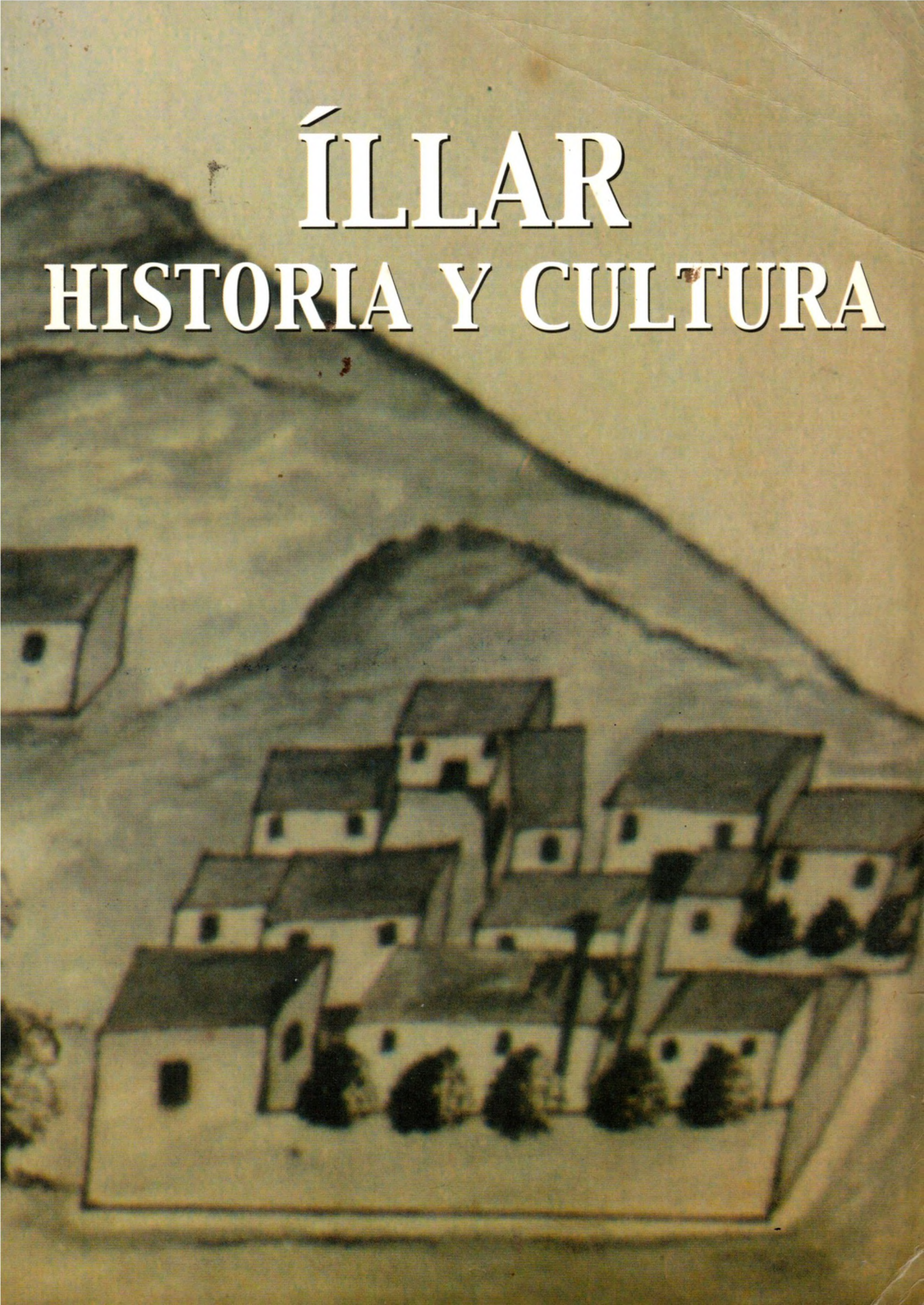
ÍLLAR
HISTORIA Y CULTURA



UN ILLARENSE CASTIZO: MARIANO MORCILLO LABORDA

Antonio Sevillano Miralles

MARIANO MORCILLO LABORDA
UN ILLARENSE CASTIZO
EN ALMERÍA Y GRANADA

Íllar, la entrañable villa de la Taha de Marchena, otrora encuadrada en el señorío de Gutierre de Cárdenas y del duque de Maqueda, conmemora el 400º aniversario de la popularmente denominada "Sudoración" de la Virgen María y su madre Santa Ana; fenómeno religioso acaecido en la Iglesia parroquial del íntimo y recoleto pueblo del Andarax. Gustosamente atiendo la petición de colaborar en el libro editado con tal motivo, aportando unos mínimos datos de la biografía personal y artística de uno de sus hijos singulares: Mariano Morcillo Laborda, aún cuando debemos adelantar que escasa información nos ha llegado del illarense culto, castizo y popular, afincado buena parte de su vida en Granada.

Las primeras noticias las proporciona Eduardo Molina Fajardo en su obra "El Flamenco en Granada. Teoría de sus orígenes e historia". Molina Fajardo, que ejerció en Almería como director del desaparecido diario *Yugo* (antecesor de *La Voz de Almería*), dejó escrito de nuestro hombre: *"Aunque era almeriense, Mariano Morcillo Laborda formó parte hasta su muerte del mundo flamenco granadino. A los 10 años tocaba la guitarra, y en su juventud, con los gitanos granadinos y como miembro del cuadro "La Andalucía en tiempo de moros" acudió a la Exposición Internacional de París. De día jefe de Negociado de Hacienda, y de noche, animador de las fiestas, con su desvergonzada zarabandilla y sus muñecos bailadores, manejados con hilos invisibles y largos palillos. El recuerdo de Mariano Morcillo no se puede separar del alegre ambiente del Sacromonte o del conjunto jaranero de los restaurantes populares que circundaban el Campillo".*

Pasado el tiempo, Manuel Ríos Ruiz y José Blas de Vega recogen esta referencia en su "Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco", añadiendo -aunque sin citar las fuentes documentales- que nació en Íllar en 1870 y falleció en Granada en la década de los Cincuenta del pasado siglo XX. Guitarrista, cantaor y bailaor, transcurrió su niñez en Málaga, trasladándose posteriormente a Granada, donde figuró como miembro del Jurado del célebre Concurso de Cante Jondo de 1922.

Ciertamente, Mariano Morcillo debió ser un personaje peculiar de la Granada festiva y noctámbula que frecuentaba los castizos y festivos locales del Albaicín, del Realejo y Campo del Príncipe; la taberna del Polinario, el "33" o

La Montillana. Y asiduo cliente, como adelantaba Fajardo, de las cuevas sacromontanas. Allí, en las zambras de los Amayas y La Golondrina, era uno más del "cuadro artístico", pese a su condición de payo o castellano. La referenciada visita a París tuvo lugar con motivo de la Exposición Universal -a finales de los Ochenta del siglo XIX-, acompañando con su guitarra a distintos artistas: los hermanos Lola, Juan y Pepe Amaya (bailaora, tocaor y cantaor) o al también guitarrista Salvador Román "El Mocarras". Lo que no se ajusta estrictamente a la realidad es que figurase en el Jurado del carismático Concurso de Cante Jondo del 22. Las actas y documentación oficial no lo consignan (fueron: Antonio Chacón, Andrés Segovia, Antonio Ortega, Antonio Gallego Burín, Amalio Cuenca, Gregorio Abril, y José López Ruiz en calidad de secretario). No obstante, sí que debió moverse por los entresijos de aquel intento de "rescate" de la jondura flamenca impulsado desde el Centro Artístico de Granada por figuras tan preclaras como Manuel de Falla, Federico García Lorca, Joaquín Turina, Ignacio Zuloaga, Santiago Rusiñol... o el paisano, de Ohanes, "Juan Cristóbal"; uno de los escultores españoles más importantes de todo el siglo XX (emigrado a Granada siendo un niño, como Mariano Morcillo, y con el cual debió coincidir y entablar amistad). Diego Bermúdez "El Tenazas" y un jovencísimo Manuel Ortega "Caracol" se alzaron a la postre con los máximos galardones del Concurso.

Aguas bautismales

Gracias a los buenos oficios de Antonio González Cantón, he podido consultar el bien ordenado archivo de la mudéjar Iglesia de Íllar. En sus libros verificamos que nuestro personaje nació a las cuatro de la madrugada de un frío 2 de diciembre de 1870. Hijo de Federico ("funcionario cesante") y de Eloísa. Dos días después fue bautizado por el cura párroco de Íllar e Instinción, imponiéndole al neófito el nombre de Mariano María de la Concepción Bibiano. Sus padres, pertenecientes a la burguesía provincial almeriense, tenían, probablemente, la casa del pueblo como segunda residencia; habitándola regularmente cuando cesó en su cargo de funcionario público en tiempos de "La Gloriosa", etapa antecesora de la Iª República Española. Por parte materna estaba emparentado con otra almeriense ilustre: la literata, periodista y defensora a ultranza de los derechos de la mujer, Carmen de Burgos Seguí "La Colombine".

Feria de Almería y La Montaña

Mariano Morcillo residió, probablemente, durante temporadas a caballo entre Almería y Granada, y debió ser uno de los muchísimos viajeros que acudían a la Feria de la capital en los antañones, tradicionales y ya desaparecidos "trenes botijos". Sea como fuese, lo cierto es que participó como miembro activo de

"La Montaña". Esta sociedad recreativa -presidida por el marqués de Campo Hermoso- de vocación deportiva (regatas, pruebas velocipédicas, carreras de cintas, etc.), se distinguió en cuantas manifestaciones artísticas, privadas o abiertas, se organizaron en la ciudad: bailes populares y de sociedad, Carnaval o Feria y Fiestas de Almería; destacando la apertura de caseta propia ("pabellón de baile") en el *Real de la Feria*, y en la que promovieron encopetados bailes de salón, las más de las veces benéficos. Sonadas fueron, igualmente, las capeas y becerradas posteriores a las habituales corridas del abono taurino agosteño. En algunas de ellas, en medio del natural regocijo, Morcillo Laborda encabezó el paseíllo seguido de jóvenes de *la buena sociedad, sportmen y pollos peras*, rivalizando por conquistar las exquisitas "moñas" (divisas de los becerretes) y cintas bordadas por las no menos "bellas y distinguidas señoritas de las más acrisoladas familias". Lo hallamos de protagonista en la Feria de 1893 (añadiré que su hermano, Joaquín, también se distinguió por el "arrojo" mostrado ante los toretes): *"... y Mariano Morcillo, que se vistió para torear desde el callejón"*; o bien (*La Crónica Meridional*, en tono jocoso y distendido): *"... Y vamos al cuarto novillo lidiado, que le tocó en turno al gran Mariano; le acribilla el cuerpo con algunos pases y... le dio Nicomedes la puntilla, pues Marianico no hacía más que mover los pies y no se acercaba al bicho... porque lo despreciaba, seguramente. Eso es sangre torera y lo demás es broma..."*. Y de Íllar, curiosamente, nos visitaron este año dos acreditados pirotécnicos: Ricardo Campos y su hermano, los cuales quemaron dos bellos castillos de fuegos artificiales en el Malecón de San Luis y Paseo de las Palmeras.

Estos han sido los muy poquísimos datos que he logrado reunir alrededor de la vida y obra de Mariano Morcillo Laborda. Pero suficientes para poder constatar su acendrado amor por el Arte Flamenco y, en pareja medida, ante la fiesta brava. Lo adelantaba al comienzo de este deslavazado artículo: cantaor, guitarrista y bailaor. Aficionado destacado, de los cabales, y con el orgullo -además de sus correrías por la Granada íntima y farandulera- de haber representado a la ciudad de La Alhambra nada más, ni nada menos, que en la Exposición Universal de París cuando el ilustrado siglo XIX apagaba las luces de una centuria especialmente convulsa.